

PRÉDICA DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 2022
REAL SACERDOCIO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 2022 REAL SACERDOCIO

PRIMERA PARTE:

La maldad va y seguirá en aumento, pero por otro lado, el Señor Jesucristo está permitiendo que nuestra experiencia con Él vaya en aumento. En Lucas lo citan: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, de toda tu alma, con todas tus fuerzas. Dios no se equivoca, el orden es perfecto. Primero las fuerzas, luego la mente, si va toda la fuerza en la alabanza y adoración, eso hace maravillas con nuestra capacidad de entender su Palabra y Dios nos da su Palabra a la altura en la que nosotros le dimos nuestras fuerzas. Por eso hemos aprendido a edificar de los dos lados, Espíritu y Palabra. Hace muchos años me sentaron acá y me dijeron, la Palabra es buenísima, pero por qué tenemos que hacer tanto ruido, yo le dije que la Palabra era tan alta y linda porque las alabanzas que le damos al Señor eran en esa magnitud. La Palabra no es más alta y profunda en muchos círculos, porque la alabanza no es tan alta y profunda. Qué privilegiados somos. Voy a pagar mi deuda y les voy a hablar de Melquisedec, pero creo que será en la segunda hora. Estos temas son tan grandes que necesitamos sentar bien las bases. El Señor Jesús viene a restaurar en nosotros los creyentes, todo lo que el primer hombre y mujer perdieron, y ellos dejaron de tener otras cosas que eran suyas si hubieran hecho las elecciones correctas. Entonces vine hoy a enseñarnos a tener y tomar esas elecciones correctas y tener lo que Adán y Eva tenían. Entonces debemos conocer las cosas que vienen en el futuro, y si no lo entendemos, las elecciones que tomamos hoy se quedan muy muy cortas. Y las elecciones de hoy dependen de lo que viene en el futuro. Pero debemos entender lo que pasó en el pasado, porque si no entendemos cómo fueron las cosas, no entenderemos lo que el Señor quiere edificar en nosotros. Por eso nos movemos de eternidad a eternidad y todo lo demás en medio.

*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.
(Apocalipsis 5:8-10)*

Una vez fue dada la ley a Israel, una cosa eran los sacerdotes y otra los reyes, pero en Jesucristo, el privilegio de ser reyes y sacerdotes se unen en uno, tal y como debió de haber sido al principio y tal como lo es ese sacerdocio eterno que ha existido para siempre. Las cosas en el pasado, antes de la Palabra escrita, ya tenían un pacto, Dios no creó uno con Israel, hebreos habla de un pacto eterno. La Palabra de Dios no fue creada en Moisés, los mandamientos solo fueron una forma como Dios reveló su Palabra. Pero en Apocalipsis aparece un Ángel predicando el evangelio eterno. La ley solo fue un paréntesis, una forma, para poder entender mejor, pero Jesús hizo a un lado las formas y sacó a luz la Verdad. El sacerdocio era una sombra, tipo o figura, pero no lo inventó allí, dijo que se los iba a dar de esa forma para entender, pero hay un sacerdote eterno, el Padre, el eterno Melquisedec, sin principio ni fin de días, inmoló al Cordero

desde antes de la fundación del Mundo. Tuvo que haber un sacerdote para inmolar al Cordero desde antes de la fundación del mundo. Nos manejamos con cosas que son eternas, y hay gente que insiste en regresar a las formas del Antiguo Testamento, y es un error, porque eso es solo una forma de aquello que es eterno y que viene desde el Principio. Así es que Dios quiere, entre otras cosas, que seamos Reyes y Sacerdotes, quiere restaurar algo que debió de haber sido al principio.

Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopló de vida; y fué el hombre en alma viviente. Y había Jehová Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso á la vista, y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales. El nombre del uno era Pisón: éste es el que cerca toda la tierra de Havilah, donde hay oro: Y el oro de aquella tierra es bueno: hay allí también bdelio y piedra cornerina. El nombre del segundo río es Gihón: éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía. Y el nombre del tercer río es Hiddekel: éste es el que va delante de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates. Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás. Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él. Formó, pues, Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas á Adam, para que viese cómo les había de llamar; y todo lo que Adam llamó á los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adam nombres á toda bestia y ave de los cielos y á todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda que estuviese idónea para él. Y Jehová Dios hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido: entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar; Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre. Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada. Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre, y allegarse ha á su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban. (Génesis 2:7-25)

Este Jardín que Dios plantó al Edén, no es otra cosa más que su Nombre, un Nombre de cuatro letras, Yod, Hey, Vav, Hey. Es un río con cuatro cabezas, un río que se divide en cuatro para dar una revelación particular y sabemos que la Verdad la revela Dios por medio de cuatro lados en nosotros, sabiduría, entendimiento, conocimiento, prudencia. Dios puso su Nombre en la tierra, al hombre lo formó afuera de las fronteras, pero una vez estuvo listo el jardín (un lugar de reposo, de deleite, de satisfacción) lo puso dentro. Dios le dijo a Israel que debían poner su templo en

donde estuvo el Nombre del Señor, allí en Palestina. Y allí es en donde vamos a vivir eternamente, en la Nueva Jerusalén. Entonces, es Su Nombre. Y el Señor le dio la primera tarea al hombre, le dijo que ya tenía comunión con el Nombre, entonces lo que tenía que hacer con su Nombre era labrarlo. Labrar quiere decir en hebreo, entre otras cosas, servir, ministrar, adorar y si la trazan es la palabra que se utiliza para describir el tipo de servicio que los levitas tenían que hacer en el templo. La primera tarea que Dios le dio al hombre fue ser un sacerdote. Ahora vamos a Génesis 1:26. ¿Por qué regresamos? Bueno la Dra. Hicks decía que era para evitar que quienes se crean muy inteligentes encuentren la Verdad.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió. Y los bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:26-28)

La segunda instrucción que Dios le dio al hombre fue que se enseñorearan, y esto significa pisotear, destruir, pero también significa reinar. Dios comisionó al hombre para que fuera un rey y un sacerdote. Primero sacerdote y luego rey. Hace poco una persona hizo un comentario que yo no había visto, y me dijo, que si el hombre tenía que señorear sobre todos los animales, ¿por qué no señoreó sobre la serpiente? Y fue porque no era sacerdote, primero tenemos una relación con Dios y luego tenemos el poder para enseñorear. Y hoy los cristianos quieren el poder de Dios y que todo salga como ellos quieren, y creen que porque ellos abren la boca y piden un deseo, Dios está obligado a cumplírselo, pero no hay sacerdocio, no hay un sacrificio vivo y continuo en el altar, poniendo su vida en el altar. No hay un sacerdocio, con buenos tiempos de oración. No hay sacerdocio, como lo que hacían los levitas alrededor del templo, alabando y adorando al Señor con todas sus fuerzas. Primero viene nuestra relación con Dios y luego todo lo demás nos será añadido. Si quiere tener poder para hollar serpientes y escorpiones, tenga una relación con vida. Primero hay que labrar el huerto y luego podemos enseñorear. Bueno, eso no sucedió con Adán. Y estas son las cosas que Jesús viene a restaurar y formar en nosotros, no solo lo que Adán perdió, sino lo que no tuvo porque no tomó la decisión correcta. Tenemos algunos casos en la antigüedad, antes de la ley, de personas que supieron ser reyes y sacerdotes y a lo mejor la Biblia no lo dice expresamente, pero solo basta con leer la historia para darnos cuenta. El otro día grabé un podcast de una pregunta que decía que cómo era que los antiguos eran salvos, y esto antes de Génesis 1:2, y es por fe, y tuvo que haber sido con el Nombre de Jesús, porque no hay otro Nombre por el cual podemos ser salvos. Y tenemos a Abraham como ejemplo, le creyó a Dios y le fue contado por justicia. La ley es solo un paréntesis, pues siempre ha sido por creer a Dios. La ley es solo una sombra, tipo o figura, para enseñarnos cómo funcionan las cosas, para poner nuestra fe en Jesucristo. Abraham lo supo, y fue salvo, Habacuc, también fue salvo, pues el justo por su fe vivirá. David también fue salvo en el antiguo testamento por creer, pues en el salmo 51 dice, vuélveme el gozo de tu salvación. La salvación no es producto de la imaginación, es una realidad, y David lo sabía, pero cuando ofendió a Dios y el Espíritu de Dios estaba contristado,

pidió que le regresara el gozo de su salvación. Hubo gente que supo reconocer la salvación en el antiguo pacto, y ese es el sacerdocio eterno, y el rey y sacerdote eran la misma persona. Abraham era sacerdote pues edificaba altares y presentaba ofrendas, y más adelante vemos a Saúl tratando de presentar ofrendas y ya no pudo, le fue mal. Abraham era sacerdote. Y luego Abraham era rey, pues venció a cinco reyes que eran cananeos y se llevaron a Lot, y Dios le dijo a Abraham, reyes saldrán de ti, y salieron reyes del lado de Isaac y salieron reyes del lado de Ismael de donde salieron 12 príncipes. Solo reyes salieron de allí. Abraham era uno de esos casos en donde el rey y sacerdote están juntos. David también, pues era rey, pero un día vemos que come del pan de la proposición, y otro día danza con un efod, se puso un efod, la ropa de los sacerdotes. Pero hubo una ocasión en la que el rey Usías, quemó incienso en el lugar santo y le salió lepra. David fue justificado porque creyó, es la herencia de quienes creemos. Ahora es importante esto, porque aún hoy en día, prevalece en la Iglesia la idea de que sacerdotes son los pastores y seguimos viviendo igual que siempre. Pero si usted creyó y fue justificado, esto es para usted también. Para eso tenemos músicos, que ellos canten, pero nadie puede cantar por usted, ni orar por usted, ni presentar su cuerpo en sacrificio santo ni por usted ni por mí. O lo hago yo o no lo hace nadie. Dios lo ha llamado a usted a ser sacerdote. Y primero vienen las relaciones con Dios y el sacerdocio y luego viene el rey. Y quiere tener despojos de guerra, entonces métase a la guerra, no lo deje a los pastores. Los pastores solo son un ejemplo de lo que podemos alcanzar, y queremos tenerlo. Yo quiero caminar con Dios como ellos lo hacen, es para mí también. Gracias Jesús. Pablo dice, imítanme a mí. Si me mido con Pablo, probablemente seré del tamaño de su sandalia, pero en esto me pueden imitar: yo nunca me quedé pasivo viendo a otros teniendo una relación hermosa con Dios, ni aprender de cosas maravillosas sabiendo cosas que yo no sabía, y solo sabía de alguien que sabía algo que yo no sabía y yo me alborotaba y me ponía a estudiar así como los que se quieren graduar del colegio con honores. Al rato uno aprende lo mismo y uno crece. Dios nos pone ejemplos delante solo para decir que estamos bien cuidaditos, pero ese ejemplo algún día se va a morir, y qué hace entonces. Tenemos a Jesús delante de nosotros, entre muchas otras cosas, como ejemplo. La Biblia dice que Él entra al lugar santísimo como precursor. En la segunda hora lo veremos otra vez.

La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; Donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho Pontífice eternamente según el orden de Melchisedec. (Hebreos 6:19-20)

Precursor significa el que corre adelante, explorador, el que llega al lugar a donde los demás debemos llegar. Tenemos a Jesús delante, para poder llegar al mismo lugar al que Él llegó, para llegar al mismo camino al que Él llegó, va delante como nuestro ejemplo, es algo que imitamos en todo. Él va delante de nosotros porque Él nos quiere en donde Él está, allí lo quiere a usted y a mí. Bueno en Israel se separó el rey del sacerdote, y fue culpa de ellos. Dios mandó a que todos fueran ambos.

Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído á mí. Ahora pues, si diereis oído á mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi reino de

sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel. (Éxodo 19:46)

Este era al llamado de Dios para toda la nación de Israel y para todo el cuerpo de creyentes, todos eran llamados a ser un reino de sacerdotes. Y no era la voluntad de Dios que hubiera un individuo que gobernara como rey, Dios les dio su Palabra para que todos pudieran discernir entre lo bueno y lo malo y juzgar las cosas y asuntos. Todos tenían la misma instrucción, todos debieron de haber tenido la misma capacidad. Dios le llamó a Israel al principio como dioses. Y específicamente se refiere a los jueces. Y por eso cuando los fariseos se alborotaron porque Jesús se hacía como Dios, Jesús les dice que allí en la Palabra dice que Dios nos llama dioses. Entonces, ¿cuándo perdieron el sacerdocio? Cuando adoraron al becerro de oro en el Monte de Sinaí, y el privilegio de ser sacerdote era para todo el pueblo, pero fueron impacientes y el día cuarenta muy temprano dijeron que Moisés ya no iba a bajar y le pidieron a Aarón que construyera dioses. Y Aarón le dice a Moisés que el becerro salió solito. Pero adoraron al becerro de oro, y vino Moisés y puso una raya imaginaria y preguntó que quién estaba por Dios. Y todos vieron las señales, los milagros, la Sangre de la Pascua, todos tenían la columna de nube y fuego, abrir las aguas del mar rojo, están acampados al pie del monte de Sinaí y allí sigue la Columna de nube, y solo una tribu de 12 fue leal. Y yo me acuerdo cuando era nuevo y oía estas historias y decía que qué barbaros los israelitas, pero resulta que somos iguales. Solo la tribu de Leví se puso del lado de Dios y se pasaron allí con Moisés y para hacer corta una historia, Moisés agarró el becerro, lo molió con agua y les dio a beber, el equivalente que el agua de celos que hinchaba el vientre y Moisés le dijo que los levitas que no importa si son familiares o amigos, que se deshicieran de ellos. Eso es adulterio espiritual. Por eso dice, si alguien quiere venir en pos de mí, y no aborrece al padre, madre, esposa, etc... no puede venir. Y aborrecer no es odiar, es tener menos amor por algo. Bueno regocíjese si le alegan esas personas porque usted está escogiendo a Dios. Bueno, allí separó Dios al sacerdocio del resto. Bueno, ¿qué de los reyes?

Salmo de Asaph. DIOS está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah.) Defended al pobre y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido y al necesitado: libradlo de mano de los impíos. No saben, no entienden, andan en tinieblas: vacilan todos los cimientos de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos vosotros del Altísimo. Empero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los tiranos Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las gentes. (Levítico 82:1-8)

Estos dioses son gente y vemos que son gente porque están tomando las elecciones incorrectas, y por eso es que nos dio su Palabra.

No denotarás á los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni de tu licor: me darás el primogénito de tus hijos. Así harás con el de tu buey y de tu oveja: siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás. Y habéis de serme varones santos:

y no comeréis carne arrebatada de las fieras en el campo; á los perros la echaréis. (Éxodo 22:28-31)

En la King James acá dice no injuriarás a los dioses. Dios está en la reunión de los dioses o de su pueblo que tiene la capacidad para juzgar. Pero en Levítico 82 vemos que le habla a su pueblo, que son dioses. Y un día vino un profeta, sacerdote y juez, Samuel, juzgaba a Israel y también era un sacerdote. Y le pidieron un rey y se entristeció y les advirtió que en el camino iban a encontrar a reyes tiranos y allí decidieron que eso querían y desecharon a Dios. Y al final de cuentas, esta capacidad quedó exclusivamente para Judá de donde era David. Israel lo perdió, pero qué pasa con Cristo Jesús en nosotros.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. (1Pedro 2:9-12)

No olvidemos, primero viene el sacerdote y luego viene el rey, primero la relación y luego vemos las capacidades que se forman en nosotros. En vez de que nuestras pasiones de la carne se enseñoreen de nosotros. Pablo dice, todo me es lícito, pero no todo me conviene, y no dejaba que nada se enseñoreara de él. El Señor nos da esa capacidad y poder, pero primero debemos tener un sacerdocio, una relación con Dios. ¿Aprendimos algo? Y la segunda pregunta es: ¿qué vamos a hacer con lo que aprendimos?

SEGUNDA PARTE:

Si Adán hubiera hecho lo que nosotros hacemos en este lugar, otra sería la historia. Lo primero que tenía que hacer era levantar y ministrar su Nombre al labrar el huerto. Dios quería que tuvieran una relación viva con ese Nombre. Vamos a seguir adelante y tenemos que ir jalando todo lo que hemos aprendido atrás y la intención no es solamente que sepamos, Moisés sabía muchas cosas y no entró a Canaán, así que no es lo que sabemos. Todo el pueblo recibió la misma instrucción de Dios, eran 600,000 hombres, y solo Dios sabe cuántas mujeres y niños. Solo 4 entraron a la tierra de Canaán, así que no es solo la instrucción la que nos lleva, sino hacer algo con esa instrucción, buscar tener una experiencia viva. De eso se trata, eso es lo que Dios quiere en nuestras vidas. Hoy quiero decirles algo acerca de Melquisedec. Ya me compartieron una visión y vio entrar al Sumo Sacerdote hasta acá en el púlpito y el sonido de las campanillas se escuchaba. Gracias Jesús, Él es nuestro fiel Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Y es maravilloso porque la Biblia no tiene grandes volúmenes escritos de Melquisedec, pero eso es lo bonito, mientras más escaso es, más alto es su valor. Salomón llenó la Ciudad de Jerusalén de tanto oro y plata, que ya no era precioso. Hay cosas a las que no les ponemos atención porque se mencionan poco en la Biblia, bueno, pensemos mejor, es probable que porque se menciona

poco que es más valioso. Y para recordarles de la semana pasada, les enseñé cómo morir con una sonrisa. Y hay dos maneras de cómo morir, algo debe morir en nosotros, cuando alguien nos habla y se levanta de dentro nuestro o reaccionamos de cierta manera, o viene el Señor y quiere que nos conduzcamos de cierta manera y nos resistimos, eso tiene que morir. Hay dos maneras, la primera es cuando somos bautizados en agua, y si alguien no se ha bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, ese es el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, llame a la Iglesia y acá lo hacemos. En Colosenses dice que el bautismo en agua es la circuncisión del corazón, hace morir todas esas cosas que nos hacen no entender, a tener una coraza, que el corazón permanezca endurecido, todo eso muere cuando somos bautizados. Si el Señor ya nos había empezado a cambiar, allí el Señor nos cambia todavía más y nuestra vida de oración se hace más profunda. Pero hay otra manera, y es que una vez la muerte de Jesucristo opera en nosotros, Él quiere que muramos de manera consciente y voluntaria, aprovechar las personas, cosas, situaciones que nos mortifican y en vez de pelearnos y revelarnos, decir gracias, Jesús por el privilegio que me das de experimentar más la muerte de Cristo. Si somos honestos al principio no damos gracias cuando nos mortifican, pero luego empezamos a hacerlo en teoría, y luego vendrán las ganas de dar gracias. Sabemos que cuando algo se muere, algo puede ser resucitado para siempre. Cuando uno logra sojuzgar su orgullo, entonces uno se gradúa a dar gracias en teoría a dar gracias en experiencia. Y esa es la experiencia que nos corre el velo y nos hace entrar al lugar santísimo. La única manera como Jesús rompió el velo fue muriendo, su propio cuerpo fue quebrantado. El libro de hebreos dice que su cuerpo era ese velo que cubría el lugar santísimo. Entonces, tenemos a Jesús, pero una de las razones por la que lo tenemos es para que sigamos sus pisadas. Nos enseña principios espirituales también, nos dejamos matar y verán cómo se nos abre el velo. La única manera como se rompe el velo es muriendo. Bueno, por ahí va la cosa, entonces vamos a Melquisedec. Y cuando Abraham venía de la derrota de los reyes de Canaán, dice:

*Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.
(Génesis 14:18)*

Este es un personaje misterioso y toma tres versos introducirlo. Luego el apóstol Pablo logró ver cosas y a estos tres versículos les sacó el jugo en hebreo. Melquisedec era rey y sacerdote. Hoy les expliqué que esa es la voluntad original de Dios, que todos fuéramos reyes y sacerdotes, las dos capacidades en una sola persona. Pero vimos cómo que cuando Dios llamó a su nación, fueron perdiendo esos privilegios, primero el de ser sacerdotes, y solo Leví es sacerdotes, y luego en época de Samuel, perdieron el privilegio de ser reyes, y solo Judá y la familia de David pueden ser reyes. Pero hoy, Jesús viene a restaurar todo lo que se perdió. Hoy el Señor busca levantarnos como reyes y sacerdotes. Entonces Melquisedec era ambos, porque era rey y sacerdote. Y seguro han escuchado en los podcasts la respuesta a la pregunta de quién era. Pero sabemos que Melquisedec está relacionado al Padre, no al Hijo. Pero, tienen que ver con el Padre, porque dice que no tiene principio ni fin de días, y el Hijo es el principio y el final. Si era Jesús quien adoptó esta forma para ministrar a Abraham, yo creo que no era Jesús. Yo creo que Dios tuvo a varios

de estos en la tierra en su momento, esto lo creo por un libro que les recomiendo, “Eternidad en Sus Corazones”. En este libro cuentan historias de evangelizaciones de tribus enteras que se convertían cuando solo contaban la historia de cómo Jesús dio su vida por nosotros, y luego en la tribu había una similitud en sus costumbres y bueno, todos se convertían. Ese conocimiento tuvo que haber llegado de algún lado. Nadie va a poder llegar delante del Señor diciendo que no sabía. Dios nos ayuda a ser alcanzados por la Verdad por una manera o de otra. Lo que más nos interesa es en qué se aplica Melquisedec con nosotros. Este versículo prueba que los diezmos no tienen nada que ver con la ley de Moisés, y Dios abrogó la ley ceremonial, no la moral. Damos diezmos porque es nuestra sustancia y acá Dios quiere bendecirnos con abundancia. Jacob dio diezmos y la ley no había sido escritas en piedra.

Salmo de David. Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. (Salmo 110:1-4)

Jesús un día les preguntó a los fariseos que de quién era hijo el Cristo, de David. Y Jesús les cita el salmo 110, y cómo si Cristo es hijo de David, le llama Señor. Está hablando de Jesucristo. Les expliqué que el sacerdocio ya existía desde la eternidad, mucho antes del sacerdocio levítico. El Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo, entonces es necesario que hubiera un sacerdote para inmolarlo, este es Dios el Padre. Ahora vamos al nuevo testamento, con Pablo.

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que

se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre. (Hebreos 7:1-28)

Este nivel de sacerdocio espiritual siempre ha existido. Cuando el Señor introdujo el sacerdocio levítico, no lo hizo para abolir el sacerdocio eterno, solo era una imagen. El sacerdocio levítico sigue sirviéndonos como ejemplo, para instruirnos, y hemos aprendido mucho de los tipos de ofrendas que presentaban en el altar, y del orden de cómo estableció a los levitas alrededor del templo. Pero, lo que nos sirve de allí son los principios espirituales, el sistema ya no sirve porque tenemos a Jesús, el cumplimiento. Ahora, regresemos a Hebreos 6:13.

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las

cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Hebreos 6:13-20)

Hoy en la mañana no me pude aguantar y les definí precursor, que significa el que corre adelante, explorador, el que llega al lugar a donde los demás debemos llegar. En otras palabras, Él va delante de nosotros como nuestro ejemplo y no solo para decir que qué maravilloso es el lugar en el que Él está, pero es aún mejor el hecho de que ahora nos toca a nosotros ir detrás, para caminar en el mismo camino y llegar al mismo lugar. Él es el precursor, va delante.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. (Hebreos 4:14-5:10)

El sumo sacerdote primero debía poner una ofrenda por sus pecados, pero eso ya no pasa ahora, porque Jesús no tiene pecado. No es que Jesús no operara como rey y sacerdote, pero fue declarado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec después de morir y resucitar. Entonces hay una conexión entre el sacerdocio de Melquisedec y morir. Jesús fue perfeccionado, pero en qué, si ya era perfecto. Ya lo hemos explicado, Jesús cuando estaba arriba con el Padre, era perfecto en obediencia del lado del placer, con su gloria, pero cuando el plan del Padre fue morir y ser crucificado, Él dijo amén en teoría. Entonces vino a la tierra y tuvo la experiencia. Y sacó 200 en el examen. Él básicamente vino a padecer, solo el hecho de haber dejado su morada

eterna, eso ya es suficiente padecimiento. Pero vino a estar sometido y sujeto a las opiniones de la gente, hasta los discípulos lo regañaban. No tuvo que batalar en contra de su propio pecado, no lo tenía, pero tuvo que enfrentar todo el pecado de la gente que lo rodeaba y el rechazo de su propio pueblo y elite religiosa, y luego los azotes, abusos, escupidas, y arrancadas de la barba. Tenemos que recopilar toda la información para entender lo que le hicieron a Él y aún no sabemos lo que pasó. Le pusieron una corona de espinas y se la ensartaron, le apalearon 40 veces menos una, luego le hicieron llevar su madero al monte, y luego lo crucificaron. Pero Jesús fue fiel a su Padre en todo tiempo, no importa el grado de padecimiento en el que estuvo puesto en ese momento. Siempre bendijo y ministró a su Padre, dejó brillar la luz del Padre, siempre dio gracias, nunca una palabra renegando, ni diciendo que era injusto, estaba muriendo físicamente en el jardín del Getsemaní, y por causa de su temor reverente fue librado de la muerte. Fue ese momento en el que lo libró de la muerte, en Getsemaní. Pero aún allí, padeciendo, porque el lado humano padecía, esta presión y cosas, dijo que si es voluntad del Padre que muriera allí en Getsemaní, que se hiciera la voluntad del Padre y no la de Él. Un sacerdote sirve para ministrar al Señor. Lo primero que el Señor le pidió a Adán fue ser un sacerdote, labrar el huerto, lo mismo que los levitas hacían en el templo, es lo mismo que tenía que hacer Adán, ministrar el Nombre. Adán fue puesto en Cristo y si alguno está en Cristo, nueva creatura es, y todo es pasado y somos hechos nuevas creaturas. Adán estaba dentro del huerto, dentro del Señor, Edén es paraíso, y todo lo que quería el Señor era un poco de gratitud por su Nombre. Si él hubiera ministrado al Señor, habría tenido poder para sojuzgar la tierra y las bestias. La primera bestia que se puso delante de ellos fue la serpiente, y no la tenía sojuzgada. Lo que debemos hacer de primero es ministrar al Señor y eso nos va a dar la fuerza para sojuzgar la tierra, y nuestra carne y las cosas de este mundo. Así es que qué hizo Jesús, por qué es Él el rey de reyes y señor de señores, porque fue perfecto en ministrar al Señor, no solo en el placer, sino, especialmente, en el dolor. Entonces, una vez murió, habiendo ministrado al Señor en cada fracción de su vida, fue declarado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Un sacerdote según el orden de Melquisedec es alguien que vive para ministrar el Nombre del Señor, sin importar estar en el placer o dolor, viviendo o muriendo, si le nace o no le nace algo. Si aprendemos a ministrar al Señor, no solo cuando todo está bien y bonito, sino cuando se ponen mal y todo se estropea, si aprendemos a mantener ese Nombre en alto, muy alto, el Señor va a escribir su Nombre en nuestra frente. Y esa será nuestra diadema santa que por toda la eternidad nos va a identificar como sacerdotes según el orden de Melquisedec. Gracias Jesús. (Lector, si está leyendo esto, levántese, grite, salte, levante ese Nombre). No debemos esperar a morir físicamente, Pablo dijo, cada día muero. Cada vez que estamos dispuestos a morir voluntariamente, se perfecciona cada vez más ese Nombre en nuestra vida y tenemos un nuevo cántico, una nueva gratitud por Dios, una oración más profunda y sincera, gracias, Jesús. Cada vez que morimos, vivimos y no nosotros, sino Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Cada vez que morimos, se perfecciona más el sacerdocio en nosotros. Nos duele, pero le alabamos, le bendecimos porque sigue siendo nuestro Señor. (Lector, ministre al Señor, su Nombre es alto, muy alto, no hay Nombre sobre ese Nombre y el dolor que usted siente hoy, es parte de ese llamado alto que tiene usted para ministrarle). El día de la expiación solo el Sumo Sacerdote entraba al lugar santísimo, no tenía la diadema, entonces Jesús tuvo que morir para que se abriera el velo, cuando aprendemos a morir, el Señor nos abre el velo, y

podemos entrar al lugar santísimo y el sacerdocio de Melquisedec se está formando en nosotros, capacidades para bendecirlo que no teníamos antes. No podemos entrar al lugar santísimo si estamos llenos de odio, contienda, ira, y el Señor nos libra de eso cuando morimos un poco más. Y nos despojamos de eso, y aprendemos a bendecir al Señor y en vez de quejarnos, el sacerdocio se perfecciona más. Esos 144,000 son los que tienen el Nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. Los 144000 son los que llegaron a perfeccionar su sacerdocio, sabiendo morir y bendecir al Señor en todo tiempo. Bendeciré a Jehová en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca. Gracias Jesús. Ahora, una última cosa y usted la sabe y la conoce, Jehová es mi pastor, nada me faltará, en lugares de delicados pastos me hará descansar, junto a aguas de reposo me pastoreará, confortará mi alma, me guiará por sendas de justicia por amor a su Nombre, ahora debemos morir, aunque andes en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo, tu vara y callado me infundirán aliento, aderezas mesas delante de mí en presencia de mis angustiadores, pero luego dice, unges mi cabeza con aceite, es un nuevo sacerdocio porque lo bendijo en el valle de sombra de muerte, entonces Él me unge con un nuevo aceite que viene del Padre y perfecciona mi sacerdocio, el de Melquisedec, unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando, ciertamente tu misericordia me sigue por siempre y en la casa de mi Padre viviré por largos días. Gracias Señor. Bendito Señor. ¿Qué más podemos decir? Mejor ministremos al Señor, su Nombre. Una cosa es ministrarlo cuando estamos viviendo y otra es cuando estamos muriendo en algún grado. Bueno, ministremos al Señor, abra sus labios y mínstrelo. Y si hoy puede recordar ocasiones en las que no lo hizo, hágalo retrospectivamente y dígame que lo hace hoy por aquello que no hizo ayer. Gracias Jesús. Y acá todos lo hacemos, por supuesto, es el lugar más placentero que hay para nosotros en la tierra, pero igual hagámoslo allá afuera, cuando las cosas no son placenteras y eso perfecciona nuestro sacerdocio de Melquisedec. Solo digamos YESHUA. Solo con mencionar su Nombre es más que suficiente.